

LA BATALLA DEL DOMINGO

El próximo domingo tendrá lugar en toda España un plebiscito electoral. Se votará por la revolución o contra la revolución, por la clase trabajadora o contra la clase trabajadora.

No hay equívocos posibles. Los acontecimientos plantean el problema con claridad meridiana.

El triunfo de la clase trabajadora sería rotundo, aplastante, si la mayoría del proletariado español tuviera una idea exacta de la gravedad del momento histórico que estamos viviendo.

Pero, desgraciadamente, no es así. Una gran parte de los obreros han sido apartados de una posición política justa, y en la batalla electoral del día 19 desempeñarán un papel negativo.

Este sector proletario que sigue una marcha que favorece a la contrarrevolución está representado principalmente por el partido comunista y la F. A. I.

La F. A. I. v el P. O., aunque adversarios irreductibles, aunque enemigos irreconciliables coinciden en varios aspectos. Ambos creen que la socialdemocracia es el «social-fascismo» y que hay que destruirla de una manera implacable. Toda su política consiste en ver cómo es posible destrozar a los socialistas o, a los comunistas que, como nosotros, hemos comprendido la idea leninista del Frente Único.

El P. O. en su actuación es mucho menos lógico que la F. A. I. El P. O. obra por despecho y porque, en el fondo él desea que triunfe el fascismo para que con su ímpetu arrollador destruya a la socialdemocracia.

Gentes que proceden de ese modo ni son comunistas, ni llegan a ser candidatos al comunismo. Son reclutas futuros del fascismo.

En Alemania una parte de los «nazis» proceden del partido comunista en donde se les había enseñado a odiar a muerte a los so-

cialistas. Al hacer el cambio de etiqueta han encontrado delante el mismo adversario.

Un comunista debiera leer el libro clásico de Lenin «La Enfermedad infantil del Comunismo» para ver cuál era la posición que con respecto a la socialdemocracia tomaba Lenin en 1920. Y entonces la capitulación vergonzosa de los socialistas, en 1914, era reciente. No existía todavía el peligro fascista.

Lenin hoy, sobre la base de su línea táctica general—la unidad proletaria—defendería con mayor tesón todavía frente a los «comunistas de izquierda» la necesidad de establecer pactos con la socialdemocracia.

Pero los comunistas stalinianos son la negación más completa de todo lo que es leninismo. Para ellos no reza lo que pudiera haber sido dicho en «La Enfermedad infantil del comunismo».

La posición de la F. A. I. es, digo, mucho más lógica o menos ilógica que la del partido.

El anarquismo es una degeneración de las concepciones burguesas en el seno del movimiento obrero. Su posición tradicional es la de oposición sistemática a la socialdemocracia porque es un partido de clase, un partido obrero.

La F. A. I., operando sobre una base obrera, pero con mentalidad completamente burguesa, trata de conducir al proletariado a reforzar las posiciones de la burguesía.

Hay que reconocer que, a pesar de todo, en la clase trabajadora de España se ha producido una gran rectificación. El sentido netamente clacista opuesto al stalinismo y al faísmo ha hecho grandes progresos. Sobre todo en Cataluña, como veremos el día 19.

El Frente Obrero obtendrá en toda Cataluña un ascenso enorme.

Será una victoria formidable para todo el proletariado peninsular.

JOAQUÍN MAURÍN

FRENTE OBRERO (Alianza socialista-comunista)

A TODOS LOS TRABAJADORES

La Revolución iniciada el 14 de abril ha llegado a un momento histórico decisivo. Las fuerzas contrarrevolucionarias, avanzada del fascismo, se lanzan impetuosas al asalto de todas las posiciones de la República, para detener la marcha de la Revolución y aplastar de este modo a la clase trabajadora.

El éxito de las derechas reaccionarias en las elecciones para el Tribunal de Garantías, la formación del Gobierno Lerroux primero y Martínez Barrios después, las concentraciones monárquicas en Castilla y en Cataluña (Sitges, Monumental), la unificación de radicales, agrarios, Lliga, católicos y carlistas formando un haz apretado; el asalto de minas obreros, la osadía creciente de las bandas fascistas, el asesinato de trabajadores, la persecución de los campesinos pobres, el escamoteo que se hace desde el poder de aquellas leyes que podían favorecer al proletariado, etc.—todo esto son síntomas evidentes de la ofensiva contrarrevolucionaria.

La reacción se une, se concentra, se reagrupa. La inmensa mayoría de la clase burguesa constituye un frente único para oponerse a la clase trabajadora. Se alzan, frente a frente, defendiendo intereses antagónicos, irreconciliables, dos clases históricamente enemigas: la burguesía y los trabajadores.

La lucha que, al finalizar la dictadura, pudo tener un carácter democrático de revolución burguesa, ayudada por los trabajadores, se presenta ahora de un modo completamente diferente. La clase explotada—obreros y campesinos—no tiene nada que esperar de la burguesía. Los trabajadores han

de asegurar la marcha ascendente de la Revolución, confiando solamente en sus fuerzas, en su acción y en su comprensión política.

Vivimos un instante de rápida diferenciación de clases. A un lado, la burguesía de derecha y de izquierda, formando un todo compacto; al otro lado, la clase trabajadora.

Los partidos pequeño-burgueses que durante cierto tiempo han ocupado una posición intermedia, han entrado en plena fase de liquidación: crisis del partido radical socialista y descomposición de la Esquerza Republicana. Una parte importante de esta pequeña burguesía que ayer, demagógicamente, buscó la simpatía y aún la colaboración de las clases populares, se orienta descaradamente en sentido contrarrevolucionario, bordeando el fascismo.

La disyuntiva es terminante: contrarrevolución burguesa o revolución socialista; fascismo o triunfo de la clase trabajadora.

La contrarrevolución burguesa forma su FRENTE. Los trabajadores debemos constituir nuestro frente, el FRENTE OBRERO, si no queremos ser aplastados por nuestro enemigo.

Lo ocurrido en Alemania ha de ser para todos los trabajadores una lección que debemos tener en cuenta. El fascismo ha agrupado todas las fuerzas capitalistas para lanzarlas luego contra la clase trabajadora, que no supo reaccionar a tiempo por medio de una acción de Frente para desbaratar a los hitlerianos.

Tenemos que unificar nuestra acción, trabajadores, para vencer a nuestro enemigo común.

Es esa comprensión de este trascendental y decisivo momento histórico que ha llevado a la Federación Socialista de Barcelona (sección oficial del Partido Socialista) y al Bloque Obrero y Campesino (Federación Comunista Ibérica) a concertar una alianza que presentará una candidatura única en las próximas elecciones.

Socialistas y comunistas demostramos con esto que cuando vemos nuestras posiciones en peligro, sabemos abandonar diferencias de tácticas y unificar nuestros esfuerzos.

Las elecciones del 19 de noviembre tendrán una importancia decisiva para el ulterior desarrollo de la revolución.

Las elecciones del 12 de abril de 1933 dirimían un litigio histórico: República o Monarquía. Las próximas tienen una significación muy diferente. En la batalla electoral del 19 de noviembre se ventila otra cuestión: la de República burguesa, filo-fascista o República obrera, socialista.

Es así como se presenta el gran problema político.

No puede existir, respecto a la opción, duda alguna para los trabajadores.

Hay que ir al lado de los que encarnan el factor progresivo, revolucionario. Es decir, al lado del FRENTE OBRERO, integrado por comunistas y socialistas.

El FRENTE OBRERO levanta la bandera de la unidad de acción de todos los obreros.

¡Trabajadores!

Los comunistas y socialistas, el Bloque Obrero y Campesino y la Federación Socialista, unidos, haciendo un frente, os invitan para que vengáis a engrosar la falange del gran FRENTE OBRERO que, en el aspecto electoral de hoy, y en el de la lucha revolucionaria decisiva luego, sabrá conducir a la clase trabajadora a su triunfo definitivo.

¡Contra la Lliga reaccionaria!
¡Contra la Esquerza filo-fascista!

¡Contra el Gobierno Martínez Barrios!

¡Por el FRENTE OBRERO!

¡Por un Gobierno obrero!

¡Por la revolución socialista!

Federación Socialista
(P. S. O. E.)

Bloque Obrero y Campesino.

FRENTE ÚNICO

El formidable movimiento de los obreros mercantiles

Si tuviésemos que dar una definición doctrinal al Frente Único, diríamos que es Sindicalismo reaccionando hacia su propio origen, hacia su clásica definición.

Frente Único, Conjunción proletaria, canalización de las fuerzas obreras para conseguir un fin común. Lo verdaderamente creador del movimiento sindical consiste en que es un movimiento de masas que, en el aspecto ideológico puede abarcar toda la gama de doctrinas y tendencias y coincidir en el orden clasista a un fin común a todos: defensa contra la clase explotadora; defensa de los intereses económicos y morales del proletariado.

Mientras el movimiento sindical no ofrezca la garantía de ser éste, el vértice donde convergen las aspiraciones proletarias, no podrá ser una representación clasista: es decir, dejará de ser Sindicalismo para convertirse en apéndice de un partido.

No ha sido ésta la tragedia del movimiento obrero en nuestro país, a partir del año 1919? Antes de declararse la Confederación Nacional del Trabajo, partido anarquista, en el Congreso de la Comedia, de Madrid, en 1919, la C. N. T. era un movimiento obrero promotor. Después ha ido en descenso para terminar en el espectáculo lamentable que ofrece actualmente.

El Frente Único Mercantil, fuerza formidable que engloba 85.000 trabajadores en su seno, es una clara lección de sindicalismo que se proyecta sobre la ruta del movimiento obrero en el porvenir.

Ha sido a base de no hipotecar el pensamiento de ningún afiliado que ha podido gestarse, magnífico, el Frente Único. Nadie ha preguntado a los trabajadores mercantiles cuál es su pensamiento político, sino que los del Detall, del Mayor y de Alimentación han reconocido que eran ignominiosamente explotados, que necesitaban vivir y se han unido para hacer

juntos un Frente hacia la ruta de la victoria.

Y aquí tenemos una fuerza formidable que nunca pudo organizar la C. N. T., porque la C. N. T. es un partido político más que una confluencia sindical.

Y este movimiento, compacto, fuerte, ya ha planteado la lucha en la calle con un entusiasmo verdaderamente conmovedor.

Cada obrero mercantil sabe que lucha por él y por sus compañeros en esa página brillante de solidaridad y que los beneficios de la lucha serán iguales para todos: comunistas o republicanos, anarquistas o sindicalistas, socialistas o antimarxistas, obreros mercantiles.

Por el triunfo del Frente Obrero

12 de abril de 1931; 19 de noviembre de 1933. Dos fechas históricas que el proletariado no las puede olvidar. En las elecciones del 12 abril la clase obrera acudía a las urnas con el afán de derribar el régimen monárquico... El 14 de abril se proclamaba la República. La pequeña burguesía tomaba el poder. Las elecciones del domingo tienen una gran importancia hacia el porvenir de la clase trabajadora. La F. A. I., con su campaña abstencionista, favorece el triunfo de la reacción. Como el P. O., con su sectarismo antirrevolucionario.

El B. O. C., consecuente con su política de Frente Único, ha concertado una alianza con la Federación Socialista (P. S. O. E.) para la lucha electoral del 19. El B. O. C. y la F. C. I. van a la lucha bajo el signo del Frente Obrero.

La candidatura del Frente obrero es la de todo el proletariado de Cataluña, en contra de todas las demás candidaturas. La emancipación de la clase obrera está en sus propias manos, ha dicho Marx.

Pues bien, camaradas. Si queréis que la Revolución siga su marcha adelante debemos imponer el día 19 el triunfo de nuestra candidatura. Debemos derrotar a todos los partidos de la burguesía que quieren ahogar la revolución en sus comienzos.

¡Por el triunfo del Frente obrero!
LUIS SALÓ

Explotados. ¡Frente Único de clase!
¡He ahí la gran consigna de la lucha de la clase obrera!

Contra esa gran fuerza fracasarán todas las maniobras de la burguesía.

Contra esa gran fuerza fracasarán los representantes del poder represivo de la «Esquerza», señores Barrera y Selves, que han clausurado arbitrariamente el Centro de Dependientes el primer día de huelga general del Frente Único.

La burguesía estará reconocida en principio al señor Barrera, que la sirve dócilmente desde el ministerio del Trabajo de la Generalidad y que declara la huelga ilegal y ordena una acción violenta contra la clase obrera.

Si el señor Barrera, ex anarquista, o todavía anarquista—que los hay en la Esquerza—como Clara y Foix, o Xifort o Delaville, fuese comunista y hubiese actuado así nosotros, con responsabilidad de clase, le hubiésemos arrancado de su despacho para juzgarle en tribunal revolucionario. Pero tiene la suerte de ser anarquista o ex anarquista. Y en el anarquismo se puede ser un Elizalde, confidente; un Sotomayor que se pasa al fascismo y, a pesar de haber sido dirigentes de la F. A. I., vivir tranquilos, el uno de confidente y el otro de jefe fascista.

¡Ventajas de la libertad integral!

Pese, pues, al señor Barrera, a la patronal que sirve, al Fomento del Trabajo Nacional, a la Esquerza y al señor feudal de Maciá, la clase mercantil marcha hacia el triunfo victoriosamente. Y va hacia el triunfo por que ha sabido, esta clase tildada de tan poco luchadora, formar el Frente Único, buscar el secreto de la fuerza en la unificación.

¡Trabajadores mercantiles!

¡Por vuestra victoria!

¡Por vuestra lucha, que escribe una página vibrante en las luchas obreras!

¡Adelante!

RAMON MAGRE

FRENTE OBRERO

ALIANZA SOCIALISTA-COMUNISTA

Candidatura de Diputados a Cortes por Barcelona-ciudad

Joaquín Maurín Juliá
Ricardo Neira Fernández
María Recasens Jovell
Raimundo Morales Veloso
Jaime Miravittles Navarra
Joaquín Escofet Cuscó
Jordi Arquer Saltó
Luis Prieto Tuero
Víctor Colomer Nadal
Pedro Muñoz Leonor
Tomás Tusó Temprado
Francisco Durán Tovar

José Coll Torrelles
Raimundo Farré Hors
Pedro Bonet Cuito

Candidatura de Diputados a Cortes por Barcelona-circunscripción

Julián Gómez Gorkin
Jordi Arquer Saltó
Eusebio Rodríguez Salas
Pedro Mendoza Tirado
Manuel Prieto García
Daniel Rebull Cabré (David Rey)
Ramón Magre Riera
José Tarafa Munté
Isidro Casajuana Simonet

José Oltra Picó
José García Miranda
Manuel Bala Vergé

Candidatura de Diputados a Cortes por Lérida

Joaquín Maurín Juliá
Sebastián Garsaball Falcó
Santiago Palacín Nadal
José Solé Cebriá

Candidatura de Diputados a Cortes por Gerona

Jaime Miravittles Navarra
Miguel Gayolá
Liberto Estartús
José Doménech Bastús
Carmen Martí Banqué

Candidatura de Diputados a Cortes por Tarragona

Julián Gómez Gorkin
Pablo Padró
Antonio Iborra
Daniel Domingo Montserrat

Candidatura de Diputados a Cortes por Castellón

Joaquín Maurín Juliá
Julián Gómez Gorkin
Jaime Miravittles Navarra

El viernes, 17, a las 10 de la noche

el
FRENTE OBRERO Alianza Comunista Socialista
celebrará un
GRANDIOSO MITIN
en la BOHEMIA MODERNISTA

MOVIMIENTO HUELGUÍSTICO Y ELECCIONES

Las elecciones del domingo van a desarrollarse en un ambiente cargado de electricidad. Un profundo movimiento huelguístico sacude a toda la clase obrera. El malestar del proletariado tiene una viva expresión en las luchas que sostiene por la conquista de reivindicaciones inmediatas. La firme voluntad de lucha de los trabajadores se manifiesta a través del sin fin de huelgas que sostienen de un lado a otro de la Península.

El Frente Unico Mercantil ha ido a la huelga en Barcelona. El paro es de una importancia sin precedentes. Desde el lunes están paralizados los comercios. Pasan de 85.000 los trabajadores mercantiles que se hallan en pie de guerra. El Frente Unico Mercantil ha permitido cohesionar el vasto y complejo movimiento de toda la dependencia. La nueva modalidad de organización — Frente Unico — queda definitivamente consagrada como la única arma capaz de conducir por el camino del triunfo a la clase obrera y como un formidable medio para acabar con el fracamiento suicida de los trabajadores. ¡Frente Unico!

Huelga del fabril en Mataró, huelga de los mineros en Suria, del transporte en Gerona, conflicto del Fabril en Sabadell, huelga de los armeros en Trubia. Huelga de los corcho-taponeros de Palafrugell. Huelga de los campesinos en la provincia de Sevilla. Infinidad de huelgas parciales se desarrollan aquí y allá.

La clase obrera se yergue de nuevo, recobra su empuje arrollador. La ola de huelgas contra la política de racionalización de la burguesía y por un mejoramiento general de las condiciones de trabajo tiene una gran importancia para la marcha de la Revolución.

El grandioso movimiento huelguístico iniciado no puede limitarse a una simple lucha por mejoras económicas. En las condiciones actuales de crisis de todo el sistema de producción capitalista, de eferescencia revolucionaria, las luchas

por reivindicaciones inmediatas desbordan el marco estrictamente económico y van adquiriendo un carácter político cada vez más acusado.

No bastan las leyes represivas—ley de 8 de abril, ley de orden público—para contener el afán de combate de las multitudes obreras y campesinas.

El ataque proletario en las condiciones actuales tiene una marcada significación antifascista. Por un aumento de salarios y por la semana de 44 horas, pero también contra los propósitos del fascismo criminal.

Y en la lucha por reivindicaciones inmediatas la clase obrera no debe ni puede olvidar la existencia de millares y millares de obreros en paro forzoso. Entramos en invierno, en los días sombríos y crudos en que el hambre y el frío es más taladrante en los cuerpos de las numerosas familias de obreros sin trabajo. Debe ampliarse la lucha, procurando hacer participar en la misma a las falanges de obreros desocupados para arrancar de la patronal y de las instituciones burguesas un subsidio que les asegure un mínimo para su existencia. Y movilizarlos para lograr la derogación de la ley de Vagos.

Huelgas y elecciones. La clase obrera ha de poner en tensión todas sus fuerzas para derrotar a la burguesía en todos los frentes. En medio de los fragores de la pelea por reivindicaciones económicas, la clase obrera no ha de perder de vista la trascendencia que para el porvenir de la Revolución tienen las elecciones del próximo domingo.

Para afianzar las conquistas arrancadas a la burguesía en el frente económico, hay que hacer triunfar la candidatura revolucionaria de clase. Para que la Revolución siga adelante hay que batir a la reacción imponiendo contra todos los partidos burgueses, la candidatura del Frente Unico.

PEDRO BONET

Vida obrera y sindical

A propósito del Estatuto Ferroviario

La prensa burguesa anunció que los ferroviarios tenían 21 días de plazo para presentar enmiendas al Estatuto y que debían enviarlas al Tribunal Central del Trabajo. En dicho estatuto (publicado en la Gaceta) había algunos artículos, principalmente el 117, pésimos y sabedor de esto y viendo que el plazo era tan reducido, escribí precipitadamente unas líneas que publiqué en LA BATALLA aconsejando una protesta de todos los ferroviarios. Después, al cabo de uno o unos días vino, aclarado por la prensa, que el plazo era de dos meses y ahora creo que se ha prorrogado un mes más.

El Estatuto, a pesar de que hay artículos malos, también hay alguno de bueno y ahora se da el caso que las Empresas lo protestan unánimemente porque lo creen demasiado ventajoso para nosotros y proponen otro que es de cuando no existían trenes.

¿Se debe, pues, retirar el Estatuto presentado? Nosotros creemos que no. A no ser que haya alguien que tenga otro de más ventajoso y probabilidades de hacerlo aprobar. Creemos nosotros que en esto, ha acertado el Sindicato Profesional de Empresa S. C. de Cataluña, enviando enmiendas y adiciones al Tribunal Central. Por ejemplo: en el párrafo primero del artículo 36 se aclara que no puede ser dado de baja un agente por el mero hecho de estar procesado y condenado, si no lo es por delito común. Después del artículo 117 se adiciona: «En los casos en que la Administración se viera precisada a proceder de la forma que indica el artículo anterior, deberá comprometerse previamente a establecer para sus agentes, la jornada de trabajo de 7 horas y si a pesar de esta reducción subsistieran las causas de despido, a los agentes de plantilla y fijos que no hubieren adquirido derechos pasivos, se les abonará el 70 por 100 de su jornal hasta que fuesen colocados, sin perjuicio de las demás indemnizaciones que les correspondan». También se añade al final con objeto de anular el paro forzoso, este artículo adicional: «Se prohíbe a los agentes desempeñar, mientras permanezcan en los servicios activos, destinos retribuidos del Estado, Región Autónoma, Provincia o Municipio», y a los que a la publicación de este Estatuto en la «Gaceta de Madrid» se encuentren en estas condiciones, se les dará un mes de plazo para que opten por uno y otro destino. Largo sería aquí transcribir todas las enmiendas y adiciones pero son las transcritas las más importantes.

Hay también en el Estatuto la concesión de pases de libre circulación que tanto han dado que hacer a los de la Agrupación Profesional Ferroviaria del Partido Radical. Estos pases, que no dejan de ser una ventaja, han sido utilizados para tantas bajezas que ya nos huelen mal a los que tenemos dignidad y conciencia de clase. Para que ingresaran incautos a la Escala de Complemento Honorario (institución de esquiros uniformados que tuvimos nuestro trabajo para que desapareciera con la Monarquía) ya les prometieron los pases. Ahora son los políticos burgueses del Partido Radical. ¿Quién nos los dará?... Los ferroviarios no deben fiarse, para el logro de sus reivindicaciones, más que de ellos mismos. Y para ello deben organizarse.

Juan NAVARRA

Sindicato de Obreros Fotógrafos

El pasado viernes se celebró la anunciada reunión de los fotógrafos para la constitución del Sindicato.

La reunión fué un completo éxito, asistiendo casi la mayoría de los compañeros fotógrafos de Barcelona.

El compañero que presidió la reunión explicó a los asambleístas los motivos que los firmantes del manifiesto tenían para lanzarse a la formación del Sindicato, mereciendo el aplauso unánime de los compañeros que asistían a la asamblea.

Fueron elegidos para formar la comisión organizadora los siguientes compañeros: Barceló, Guerrero, Revoltos, Fernández y Albarracín, los cuales estarán todos los días de siete y media a nueve en el local social provisional, calle Alta de San Pedro, 24, pral.

Una vez listos los trabajos de la comisión organizadora para la constitución definitiva del Sindicato se convocará una asamblea general en un local lo suficiente amplio para que puedan asistir todos los obreros fotógrafos de Barcelona.

¡Compañeros, procurad que ingresen en el Sindicato todos los compañeros fotógrafos!

La Comisión organizadora

Mitín de la F. A. I. en Fraga

La F. A. I. ha celebrado un mitín. Alberola, el gran Alberola ha podido hablar a su gusto. Alberola que por «enseñar» racionalismo (?) cobra 70 duros al mes, piso franco y otros gajes... propios del oficio.

La F. A. I. ha hablado aquí por boca de Alberola. La F. A. I. en Fraga ha seguido la misma línea de conducta que en otros lugares. El mitín faista ha resultado un mitín antiobrero. Se ha atacado a los obreros que no piensan en anarquista, se ha insultado a los obreros comunistas. Pero ni una palabra contra el peligro reaccionario.

Para la F. A. I. la reacción no existe. Ni las maniobras de los curas y obispos, ni los trabajos provocativos de la gentuza monarquista. Eso no representa ningún peligro para la clase obrera y campesinos pobres.

Hay que atacar a los diversos sectores obreros que no comulgan con las hostias del comunismo libertario. ¿Qué eso es favorecer a los Gil Robles y Compañía?

¡Qué! Eso son cosas de los comunistas. Para nosotros todos los políticos son iguales, que dice la F. A. I. y Alberola, su genial intérprete. Se ha vomitado unos cuantos exabruptos y el hombre ya puede tener la conciencia tranquila... Mientras no falten sus setenta dólares mensuales, sus dos meses de vacaciones y un poco de fruta de cada casa de vecino. ¿Comunismo libertario? Si esto es guerra que no venga la paz.

El mitín faista ha sido, sin embargo, un fracaso. Los obreros y campesinos de Fraga no son sermones libertarios lo que necesitan. Sino lo que quiere es una buena organización que les defienda de las rapiñas de los grandes explotadores y almacenistas del higo y demás frutos que aquí se producen.

El mitín de la F. A. I. no ha sido una declaración de guerra a la reacción y a los grandes explotadores, sino una provocación a la mayoría de trabajadores que tienen el buen sentido de no ser anarquistas.

El Viajante Rojo.

Alfarrás

Hablando con el alcalde

Aprovechando la proximidad de las elecciones generales y municipales, hemos querido saber la opinión personal del alcalde, nuestro camarada Blas Peña, sobre la situación política del pueblo.

Este hombre se halla al frente del Municipio desde el 14 de abril de 1931. Es un trabajador como nosotros y la obra que desde el Municipio ha hecho ha sido con vistas a favorecer los intereses de los explotados.

Vamos al café del Sindicato Agrícola donde ejerce el cargo de conserje.

—Antes de las elecciones del 12 de abril del 31 ¿había aspirado alguna vez a ser concejal?

—Nunca había pensado en ostentar ningún cargo público, pero ante el requerimiento de mis compañeros y de la mayoría de la asamblea del Sindicato Agrícola y del entusiasmo del pueblo no vacilé en aceptar el cargo.

—¿Qué opinaba del conjunto de hombres de la mayoría que usted formaba parte?

—Mi opinión era que fracasarían como así ha sido, pero en aquellas elecciones, en el entonces novel Sindicato Agrícola había tan gran entusiasmo para la renovación del Municipio y para derrotar a los que tenían entonces el mando del pueblo, que no se miró qué hombres eran los que más convenían para regir los destinos del pueblo, sino en lograr una victoria.

—¿Tuveis oposición al presentaros a concejal?

—No. A ellos les era igual que yo fuese concejal o que lo fuese otro, lo que les interesaba era la alcaldía.

—Así, para ser alcalde tuvo usted gran oposición?

—Tuve una gran oposición por parte de ellos y los suyos alegando que para ser alcalde se necesitaba un hombre de solvencia. Claro que en lo material era innegable que yo era insolvente, pero en cuanto a lo moral tenía una solvencia que muchos de ellos carecían, y vista la gran presión de la asamblea no les quedó otro remedio que someterse.

Estas preguntas son contestadas por nuestro camarada con un tono de firmeza que no deja lugar a dudas que fué mucha la oposición que le ejercieron los que tenían interés de que en el Municipio sólo se operara un cambio de hombres pero no de cosas y para eso nuestro camarada era peligroso pues tenía mucha simpatía entre los obreros, y además sabían que tenía ideas revolucionarias.

—De los planes que usted pensaba realizar desde el Ayuntamiento ¿ha podido realizar alguno?

—Sí, algunos, como son el puente de la acequia, el ensanche de las escuelas y algunos otros, pero son muchos más los que no se han podido realizar por la obstrucción de parte del Consistorio, como son el ensanche del cementerio, que es una de las cosas más convenientes, pues es vergonzoso que hayan de desenterrarse cadáveres a medio estado de descomposición para enterrar otros, la expropiación de todos los comunales y patios que interrumpen el tráfico y embellecimiento urbano del pueblo, poner las aguas, construcción de cloacas y algunos otros.

—¿Por qué hechos ha sentido más satisfacción durante su actuación?

—Por la realización de los proyectos indicados y durante las dos huelgas que los obreros han sostenido contra los fabricantes, pues no vacilé en emplear

Frente Obrero

Camaradas: La F. A. I. con sus absurdas teorías de obreros, no votéis el día 19, estorbáis el Frente obrero, integrado por el B. O. C. y el P. S. O. E. y a la clase obrera en general; impide el triunfo del proletariado y protege los intereses de Gil Robles, Lerroux y Cambó. El F. O. va del brazo de la F. A. I. en la lucha contra el Frente obrero.

En Italia, en 1922, ni el Partido Socialista de Turati, ni los maximilistas de Serratti, ni los comunistas de Bordiga, ni los anarquistas de Malatesta, supieron formar el frente único contra el movimiento fascista de Mussolini y hoy el frente único lo tienen que hacer en las cárceles y en los presidios.

Miremos también el caso de Alemania donde el proletariado tampoco supo formar el frente único contra Hitler, y hoy el Frente único lo tienen que hacer en las cárceles y en los campos de concentración.

Camaradas, hacedos cargo de lo que ocurre en Italia y en Alemania, y también lo nos podría pasar aquí en España si no nos oponemos a Gil Robles, líder fascista, que en las próximas elecciones va coaligado con Lerroux, Maura, Royo Villanova y toda la alta aristocracia española, con una candidatura denominada antimarxista. Su propósito es el de implantar el fascismo y hacernos vivir esclavos como en los tiempos medievales.

Proletarios, en pie contra el fascismo. Dejemos en estos momentos nuestras discusiones y recordemos las palabras de Marx «Proletarios de todos los países, uníos». Por el marxismo. Por la tierra, el pan y el trabajo. Por la disolución de las órdenes religiosas. Por la Revolución Social, por la libertad de los presos revolucionarios. Por el derrumbe total del capitalismo. Votar por el frente obrero o sea por la alianza socialista-comunista.

JUAN GUANYABENS

todo el poder que por mi cargo tenía para el triunfo de los trabajadores, y el haber podido evitar días de luto al pueblo por el ametrallamiento que se preparaba contra los mismos. Además por el triunfo moral que hemos obtenido sobre la Junta de Cequijao de Lérida en lo referente al canal de Piñana.

—¿Cree usted que se puede hacer mucho en favor de los trabajadores desde el Ayuntamiento?

—Se puede hacer mucho, como lo demuestra en pequeña escala los pequeños conflictos que a diario se presentan entre los patronos y obreros, que de haber un alcalde contrario de los trabajadores se resolverían siempre en favor del patrono.

—¿Así cree usted que los trabajadores deben ir a la conquista del Municipio?

—Yo creo que es una necesidad de los obreros ir a la conquista del Municipio, pues si no hacerlo así éstos pagarían caro si dejaran que los cavernícolas y burgueses se apoderaran del Ayuntamiento.

Creyendo que ya hemos abusado bastante de su amabilidad damos la entrevista por terminada.

JOSA V. BITRIU

Apariado de «La Batalla» 1280

Asentiu

Hay que luchar

Mientras el pueblo duerme, las sanguijuelas chupan.

Mientras los trabajadores callan, los panaderos roban descaradamente.

Mientras los jóvenes se divierten en bailes y fiestas mayores, los propietarios fascistas hacen de las suyas, robando descaradamente a los jornaleros las pocas mejoras que el sindicato les había proporcionado.

En algunos corrillos ya empieza a decirse que este invierno la pasaremos negra. Los propietarios no darán ni un jornal; tendremos que entarnos como los caracoles. Pero yo os digo: ¡pueblo despierta! Piensa que dentro de pocos días tienen anunciado los fascistas la inauguración de su centro, como sucusal de los mataderos hitlerianos de carne obrera. Hay que obrar a

tiempo, y no dejar que se manifieste esta manada de lobos.

Los panaderos venden a 6,30 pesetas la arroba en el pueblo. Pero a los frailes de Balaguer se les cobran a seis pesetas. ¿Cómo explican esa diferencia los negociantes panaderos? Dicen que como hay en el pueblo algunas casas que no les pueden pagar el pan hasta el verano, pues se cobran el interés. Y porque al ganado frailuno les deben muchos favores. Los cavernícolas se ayudan mutuamente.

Hay que formar el frente obrero y campesino. Y fortalecer el Sindicato. No hagáis caso de las amenazas de los propietarios. Y obliguemos a los panaderos a que vendan el pan al precio marcado en toda la provincia.

Contra los tenderos, panaderos y propietarios, contra todos los ricos del pueblo, hagamos el frente todos los pobres.

EL CORRESPONSAL

LOS ANARQUISTAS Y EL ESTADO PROLETARIO

Los anarquistas se manifiestan enemigos de todo poder gubernamental y de toda violencia organizada.

He aquí lo que escribe, por ejemplo, sobre el Estado, P. Kropotkin:

«Nosotros vemos en él una institución que en el transcurso de toda la historia de la sociedad humana sirvió para impedir la unión de todas las gentes entre sí, sirvió para obstaculizar el desarrollo de la iniciativa local, para ahogar las libertades, ya existentes, y estorbar el surgimiento de nuevas libertades. Y nosotros sabemos que la institución que existió ya varios siglos y que se consolidó firmemente adoptando una forma determinada, con el objeto de cumplir determinado papel en la historia, no puede ser adaptada para un papel contrario» (P. Kropotkin, «El Estado y su papel histórico»).

Malatesta escribe: «El Estado no crea nada, aun llevado a la perfección es una institución superflua, que gasta inútilmente las fuerzas populares» (E. Malatesta, «El sistema abreviado del anarquismo»).

En los párrafos citados más arriba hay que diferenciar dos ideas. En primer lugar la protesta contra el Estado explotador y el subyugamiento de la completa imposibilidad de aprovechar este viejo aparato de opresión para la emancipación de las clases trabajadoras. Sobre este punto, no hay divergencias entre los comunistas y los anarquistas. En segundo lugar, la protesta contra todo Estado, incluso contra el Estado proletario.

Pero cuando los anarquistas intentan llevar la repugnancia que les inspira el Estado opresor contra el Estado proletario, que surge como organización combativa de las clases oprimidas, entre comunistas y anarquistas surge todo un abismo. El anarquista que siguiendo a Malatesta se pusiera a repetir como un loro, frente al Estado obrero que realiza la lucha desespe-

rada contra el capital internacional, que también dicho Estado es una institución que gasta inútilmente las fuerzas populares» demostraría solamente que en su propia cabeza reina la anarquía más ideal. Ni a los niños hay necesidad de demostrarles que la lucha termina con el éxito de la parte mejor organizada. La organización de la clase en Estado es la forma más alta de organización accesible a la sociedad de clases y decuplica las fuerzas de la clase que consigue unirse de esta manera. Por esto el proletariado al organizar su Estado no gasta inútilmente las fuerzas populares sino que cuida estas fuerzas, tiende a conseguir la victoria sobre la burguesía con el menor gasto posible de ellas. Y al contrario, el mayor gasto de fuerzas lo proporciona la lucha por el método de los anarquistas. Pero sobre esto hablaremos más adelante.

Cuando los teóricos del anarquismo tuvieron que responder a la pregunta de cuál sería su actitud hacia el Estado de trabajadores si tal Estado surgiera, intentaron eludir la respuesta basándose en la afirmación de que el Estado proletario no puede existir: «El Estado siempre ha sido, es y será una organización de la minoría y en la vida no puede haber un caso en que la mayoría del pueblo pueda tomar en sus manos el poder.» Si las masas trabajadoras consiguieran vencer en la lucha contra sus opresores, la organización del Estado para estas masas hubiera sido completamente innecesaria. Pero la vida precisamente dió un ejemplo de la existencia de un Estado proletario, burlándose de esta manera de los teóricos del anarquismo y exigiendo de ellos una respuesta, que esta vez era ya imposible eludir.

Esta cuestión planteada por la realidad misma, asestó un fuerte golpe a los anarquistas. Ahora, hay que reconocer que no todo Estado ni toda violencia organizada constituyen un daño para la clase obrera, sino solamente el Estado de los explotadores. Pero con esto mismo el anarquismo hubiera permitido abrir una brecha en el punto esencial de su teoría, hubiera debido bajar del cielo de las afirmaciones absolutas a la tierra de la verdadera realidad. O bien era necesario reconocer como dañino al Estado obrero, al Estado que aplasta a los explotadores, al Estado de la disciplina en las filas de los trabajadores mismos, declararle la guerra y de esta manera resultar en compañía de los contrarrevolucionarios burgueses.

Vemos cómo han intentado salir de esta situación los anarquistas. La primera experiencia del Estado proletario la dió la Comuna de París. El anarquismo no ha podido negar el carácter emancipador de esta admirable organización. Y por eso vemos que Kropotkin, por ejemplo, presenta sencillamente la Comuna de París, como una Comuna anarquista. Kropotkin recomienda aprender a base del ejemplo de la Comuna de París, cómo hay que realizar la revolución social y trata de no ver, o sencillamente no comprende, cómo sobre el terreno despejado por la revolución, comenzó a formarse un Estado proletario nuevo y nunca visto en la historia. En su folleto «La anarquía», Pedro Kropotkin escribe: «En la revolución la destrucción constituye solamente una parte del trabajo del revolucionario, el revolucionario necesita además de ello comenzar a construir enseguida de nuevo. Esta construcción puede llevarse a cabo, o bien según viejas recetas aprendidas en los libros e impuestas al pueblo por todos los defensores de lo viejo, por todos los incapaces de pensar en lo nuevo; o bien la reconstrucción comenzará sobre nuevas bases, es decir, que en cada aldea, en cada ciudad comenzará la construcción de la sociedad socialista bajo la influencia de algunas bases comunes asimiladas por la masa que va a buscar su realización práctica en cada lugar, dentro de las relaciones complicadas propias a cada región.»

Y en calidad de ejemplo de tal construcción, Kropotkin cita a la experiencia

de la Comuna de París, agradándole más que todo el que París fuera proclamado entonces «ciudad independiente». Que esta independencia era ante todo independencia de Thiers, del gobierno contrarrevolucionario burgués de Versalles y de los elementos reaccionarios del campo, Kropotkin lo dice. En realidad la Comuna tendía a abarcar toda Francia, convertir todo el país en organización del Estado proletario y fué vencida a consecuencia de las derrotas en esta dirección.

En general, la Comuna de París representa, no un ejemplo de Comuna anárquica, sino un Estado-comuna en embrión.

Que esto era precisamente una experiencia de Estado, si bien de tipo nuevo y constituyendo una experiencia muy poco perfecta, es claro para cualquiera que conozca la historia de la Comuna de París y no tenga interés en denigrar o explicar contrariamente su esencia.

La Comuna tenía todas las características más importantes del Estado tan odiado por los anarquistas. Era en primer lugar un órgano legislativo y dictó una serie de decretos obligatorios para todos, y que se debían llevar a la práctica bajo pena de represiones. No eliminó el tribunal, sino que proclamó la elección de los jueces por el pueblo. No destruyó los ejércitos y la disciplina militar inevitable para cada ejército que no deseara sufrir solamente derrotas, sino que poseía un ejército basado en el armamento general de los obreros.

Y así sucesivamente. En general la Comuna representaba en sí un embrión del Estado adaptado a los intereses del proletariado, a los fines de aplastar la burguesía, Estado de oprimidos que había declarado la guerra a los opresores.

Este Estado era muy imperfecto, y lo que a Kropotkin agrada en la Comuna era precisamente su defecto como órgano combativo del proletariado. Cuanto más fuertemente hubiera tendido la Comuna de París a organizar y subordinar a su dirección las fuerzas revolucionarias de Francia, cuanto más rápidamente hubiera creado una

organización centralizada que actuara militarmente y que implantara más disciplina y orden en su ejército, tanto más éxito hubiera tenido su lucha contra el gobierno burgués de Thiers.

Pero Kropotkin no pudo o no quiso comprender la esencia de la Comuna de París e intentando salvar la inconsistencia de su teoría, pasó por alto el elemento estatal de esta experiencia socialista de los obreros parisienses. Al contrario, nuestros maestros Carlos Marx y Federico Engels, con perspicacia genial determinaron que la Comuna era un tipo de Estado que creaba el proletariado victorioso. He aquí por ejemplo, lo que escribía Federico Engels sobre la Comuna de París en su folleto de Carlos Marx «La lucha de clases en Francia»:

«Durante el último tiempo el filisteo enorme comienza de nuevo a sentir un alomado terror al oír las palabras: «dictadura del proletariado. ¿Queréis saber, estimados señores, en qué consiste esta dictadura? Ved la Comuna de París. Esto era la dictadura del proletariado.»

Carlos Marx en el mismo folleto escribía sobre la Comuna: «El misterio de la misma (es decir, de la Comuna. E. P.) consiste en que por su esencia era un gobierno de la clase obrera.»

Carlos Marx escribía también sobre la Comuna hablando de ella como de un gobierno obrero:

«Las pocas pero importantes funciones, que todavía habían quedado en manos del gobierno central no debían ser destruídas, como falsamente declaraban los enemigos de la Comuna, sino que debían ser entregadas a los funcionarios comunales, es decir, a funcionarios que tuvieran ser responsabilidad.»

Podríamos presentar un número mucho mayor de citas de las opiniones de nuestros grandes maestros. Todas estas citas, no sólo hubieran mostrado que Carlos Marx y Federico Engels consideraban la Comuna de París como un gobierno de la clase obrera, sino que demostraban esta afirmación con toda una serie de hechos de la vida y actividad de esta organización proletaria gubernamental.

El segundo ejemplo de Estado proletario nos lo dió la Rusia Soviética después del levantamiento de Octubre. ¿Cómo recibieron los anarquistas esta grandiosa experiencia de la creación de un Estado obrero y campesino?

Al igual que la Comuna de París, la Rusia Soviética, ya por el hecho mismo de su existencia constituye la refutación más evidente del prejuicio anarquista de que todo poder es el poder de la minoría opresora y que la mayoría de trabajadores no tiene posibilidad ni necesita organizarse en Estado para el aplastamiento de la minoría burguesa. Pero si Kropotkin tuvo el atrevimiento de declarar que la Comuna de París era una Comuna anarquista, repetir la misma afirmación respecto a la Rusia Soviética era ya imposible. La revolución de Octubre se realizó bajo la consigna «todo el poder a los Soviets». La palabra «poder», tan odiada por los anarquistas, estaba a la vista y esta palabra se convirtió en acción cuando fué derrocado el ministerio de coalición y comenzó a fortalecerse el aparato gubernamental soviético de la dictadura proletaria. Los anarquistas junto con los bolcheviques, participaron en la revolución de Octubre. En la victoria conquistada hay también una parte de sus esfuerzos. Pero han jugado el papel revolucionario en el movimiento de Octubre, no gracias a su anarquismo, sino a pesar de él, es decir, que los hacía aliados del proletariado que luchaba, no por la ausencia de todo poder, sino por el paso del poder a sus manos, no fué la negación de todo poder en general, sino la lucha contra un determinado poder burgués. Naturalmente, los anarquistas siempre intentaban subrayar en sus actuaciones que luchan contra la burguesía nombre de la anarquía, pero esto no molestaba a la acción, porque ayudando a derrocar el poder de la burguesía ayudaban a la victoria del poder del proletariado.

Después de la revolución de Octubre, entre los anarquistas rusos se pueden diferenciar tres corrientes distintas con respecto al poder soviético. Una parte de los anarquistas razona aproximadamente del modo siguiente: El poder soviético lucha contra la policía rusa e

ALEMANIA

La política agraria de Hitler y sus efectos

En el dominio de la política agraria Hitler ha hecho grandes promesas. ¿Cómo han sido mantenidas?

Las condiciones de existencia de los obreros agrícolas se han agravado considerablemente en el curso de los meses de dictadura hitleriana. Las tarifas no han sido modificadas si bien se ha procedido a reducciones de salarios individuales. Sin tener en cuenta del hecho que con el mismo salario el obrero agrícola puede comprar de un diez a un 20 por 100 menos que en otoño de 1932, puesto que no solamente la grasa, azúcar y otros artículos alimenticios, así como zapatos, telas, vestidos, etc., han aumentado de precio. A esto hay que añadir las reducciones considerables de los salarios, por la adhesión obligatoria a las células nacionalsocialistas, a las secciones de asalto o al Casco de acero, así como por el fondo del trabajo, socorro de invierno, etc. Desde el mes de septiembre último, los obreros agrícolas, los jardineros y pescadores no tienen ningún derecho al subsidio de paro forzoso. Han sido excluidos del seguro con el fin de economizar a los grandes terratenientes las contribuciones que debían pagar hasta ahora. El sistema de la creación de trabajos, en numerosos casos, ha reducido de un tercio los ingresos de las familias de los obreros agrícolas, por el hecho de que en mucho dominios se ocupa a obreros parados. Pero la suerte de esos obreros sin trabajo ocupados en las explotaciones agrícolas no se ha mejorado en nada. Deben trabajar sin recibir salario y únicamente por la comida y el albergue. Su situación es semejante a la de los esclavos. Los propietarios se sirven de ellos para reducir los salarios de los obreros agrícolas.

Hitler no puede crear trabajo suplementario por la razón de que no quiere tocar la propiedad privada. Mas para mantenerse en el poder se ve obligado a dar trabajo a los miembros de las tropas de asalto y a los miembros del partido. Con este fin ha emprendido una campaña contra los «trabajadores negros». Para que unos centenares de obreros encuentren trabajo son arrojados a la calle millares de obreros. En cuanto a los obreros agrícolas sin trabajo no reciben ningún subsidio de paro. No figuran en las estadísticas de parados. Para tomar tierras en arriendo les resulta más difícil ahora que antes. Hitler no ha cambiado las condiciones de arriendo de las tierras y por el contrario ha facilitado a los propietarios de las tierras arrendadas el tomar las mismas antes de terminar el contrato. Los obreros agrícolas sin trabajo esperaban recibir tierras de colonización en condiciones soportables. Pero cuando Darré declara querer acabar con los métodos de colonización empleados hasta ahora y volver a los métodos de los reyes prusianos esto significa la exclusión brutal de los obreros agrícolas y los de los hijos de los pequeños propietarios de la colonización. Darré sólo quiere instalar en las colonias a los hijos de los campesinos ricos y a suboficiales de la Reichswehr para servir de protección militar contra Polonia. La declaración de Darré de que no quiere tocar la gran propiedad agraria significa el fin de toda colonización campesina. Los efectos de esta política de colonización se manifiestan ya este año puesto que contra 10.000 colonos instalados en 1932 no ha habido este año más que 3.000.

Los colonos que esperaban de Hitler una reducción de sus deudas han obtenido un plazo de dos años. Este plazo, que sólo se ha concedido a los colonos instalados por el Reich, no tienen otro

fin que permitir a los Bancos de colonización reunir los intereses debidos por los colonos. A la expiración de este plazo los intereses deberán ser pagados. Así los colonos no recibirán un solo céntimo; por el contrario, se declara que deberán mantener estrictamente sus compromisos.

Los pequeños campesinos continúan sufriendo el peso de los impuestos que se mantienen sin ninguna modificación. El aumento introducido por Von Papen del impuesto sobre la cifra de negocios ha sido mantenido (antes las cifras de negocios anuales inferiores a 5.000 marcos estaban exceptuados de impuestos). El impuesto de capitalización ha sido mantenido igualmente para 1934. Las colectas permanentes organizadas por los nacionalsocialistas equivalen a nuevos impuestos. El que se abstiene de contribuir a las mismas se expone a las mayores molestias.

En el Consejo general de la economía, que decide las medidas económicas del tercer Reich, están los mismos representantes del capital financiero que juzgaban ya el papel predominante en los gobiernos precedentes. La ley de «amortización» de Hugenberg, que Darré no ha modificado en nada, coloca todas las explotaciones campesinas no amortizadas bajo el control de los grandes Bancos. Las que no pueden pagar sus deudas son vendidas implacablemente, puesto que los bancos no pueden sacar nada de ellas.

En el curso del último año los pequeños propietarios han llevado a cabo una lucha violenta contra la aplicación de la ley sobre la leche. El aparato político agrario del partido nacionalsocialista ha simulado sostener esta lucha. Pero desde que está en el poder se ha apresurado a aplicar el famoso párrafo 38 de la ley. El Gobierno del Reich ha ordenado a las Agrupaciones explotadoras impongan a los pequeños propietarios precios mucho más bajos que los que pedían para sus productos, puesto que ellos no pueden facilitar las leches y mantecas de calidad como es posible hacerlo a las explotaciones campesinas y a los dominios mejor instalados. La consecuencia de ello será la exclusión completa de los campesinos del mercado.

Lo mismo sucede en lo que concierne a la nueva ley sobre la fijación de los precios para todos los productos agrícolas. Esta ley tendrá para el cultivo de los cereales entre los pequeños y medianos campesinos el mismo efecto que el decreto de contingentes del cultivo de la remolacha promulgado por Brüning. A causa de este decreto los pequeños cultivadores se han visto obligados a reducir su cultivo en una fuerte proporción en relación con los grandes cultivadores.

Se pretende garantizar a los campesinos precios mínimos para los cereales. Pero para que sirvan estos precios mínimos si se ven obligados a vender su trigo inmediatamente después de la cosecha para poder tener dinero? Los campesinos ricos y los grandes propietarios pueden esperar el alza de los precios. Ellos reciben primas y favores aduaneros mientras que el pequeño campesino se ve obligado a comprar el trigo a precios elevados, viéndose, por otra parte, obligados a comprar a los grandes terratenientes forrajes a un precio elevado, de tal manera que sus gastos aumentan considerablemente.

Los agentes del capital, Hitler y Darré, quieren hacer rentables las grandes explotaciones con el fin de que el capital financiero pueda cobrar la renta agraria bajo la forma de intereses de las hipotecas. Pero en razón de la

SOCORRO ROJO

La necesidad de la existencia de un Socorro Rojo bien organizado para un partido revolucionario es de la mayor importancia.

La justicia de clase es implacable contra los proletarios.

La reacción se prepara para dar un golpe de estado e implantar un régimen de terror contra la clase trabajadora.

Nuevas luchas se preparan, forzadamente tendremos caídos, el deber de todos es hacer de nuestro S. R. un baluarte de todos los caídos bajo la garras asesina de la nefasta burguesía.

Camaradas: nuestro Socorro Rojo es una organización un poco precaria; es a todo trance necesario hacer del Socorro Rojo el baluarte firme, potente e inextinguible que los imperativos de la lucha reclaman. Hay que propagar por todas partes la obra de nuestro organismo y la necesidad de que los trabajadores que caen bajo las fuerzas represivas que los asesinos burgueses lanzan contra los proletarios para diezmar el frente de lucha encuentren en el S. R. la ayuda de sus compañeros de clase.

En nuestro Socorro Rojo caben todos los trabajadores, sea cual fuere su tendencia, todos deben de tener el carnet de afiliado a nuestro S. R.

Es por todo lo dicho, camaradas, que os pedimos vuestra ayuda económica. No debe haber afiliado al Bloque que no tenga su carnet del S. R. al corriente. Además es necesario que todo buen militante haga la propaganda de nuestro S. R. en la fábrica, en el taller, en la oficina, etc. Todos los Comités Provinciales, Comarcas, todos los Bloques, todas las Células deben abrir además suscripciones, hacer rifas, excursiones, etc., para conseguir el fondo de las 5.000 pesetas que consideramos absolutamente imprescindible para el buen funcionamiento de nuestro Socorro Rojo.

¡Camaradas! Por las 5.000 pesetas! ¡Adelante!

El Comité Regional del S. R.

BENICARLÓ

Mitin fascista

El domingo día 5, tuvo lugar en esta localidad un mitin de carácter agrario-fascista.

Se reunió de una manera espontánea grandes masas de trabajadores de distintas ideologías para impedir que la clericalia farsante y canalla, envaletonada por las propagandas de la reacción hace a través de los confesionarios, fuera una vez más a engañar a los trabajadores.

En los alrededores del local donde se celebraba el mitin fascista se agruparon una multitud de trabajadores que indignados por la actitud provocativa de la caverna gritaron ¡abajo el fascismo! ¡viva la libertad! A estos gritos los chulos que guardaban la puerta de entrada en dicho local en número de 14 ó 16 nos provocaron y ante esta actitud que indignó a los trabajadores la emprendieron a palos con ellos, los cuales a pesar de tener la retaguardia cubierta con todos los demás cavernarios, se retiraron en desbandada y llenos de pánico.

Después de este incidente sale un orador espontáneo entre la multitud de trabajadores que se estaciona siendo aclamado con grandes aplausos y vivas a la Revolución social. El orador, que pertenece al Bloque Obrero y Campesino, señala en breves palabras la necesidad de un frente único revolucionario para barrer el paso al fascismo español. Cogiendo como ejemplo los asesinatos de trabajadores en Italia y Alemania bajo los fariseos de las huestes de sus dictadores.

El breve discurso fué coronado con aplausos y vivas al triunfo de la clase trabajadora y a la Revolución social.

Los trabajadores de Benicarló ya orientados en el sentido de clase van a constituir un frente único revolucionario que barrerá en un momento dado la reacción fascista.

Trabajadores, todos por la revolución social.

Por el frente único revolucionario. Por la lucha contra el fascio.

JOAQUÍN MIRALLES

Para la organización provincial de Gerona afecta a la C. N. T.

Epílogo de una actitud

Es quizás una puerilidad mía el pretender moralizar lo inmoralizable. Sin embargo, mi actitud, incubada en el desastre del 8 de enero, que tendía a responsabilizar la actuación de determinado sector que se desenvuelve a sus anchas salvaguardando bajo el velo de una impunidad sin precedentes, tenía forzosamente que terminar, como han terminado todos los CASOS, envuelto con el ropaje amañado del sufrimiento y persecuciones la culpabilidad e inmolando a la dignidad en el cerrado círculo del más cruel silencio.

La injusticia que impera hoy en forma absoluta dentro de la C. N. T.; la pasividad con que la opinión sindical acoge todo lo que dimana de los comités superiores, irregulares a todas luces, que se otorgan mutuamente representaciones y, alrededor de cuyos cargos vailotean indistintamente unos cuantos nombres que se los reparten y cambian a guisa de sus conveniencias particulares, produce náuseas a todo el que con siquiera un átomo de dignidad roza tan solo unos instantes el convivir de los militantes.

Para ser algo (?) dentro de la C. N. T. (ese algo (?) sinónimo de mediocridad y antesala del anonimato en cuanto suben los de abajo), tienes que hablar fuerte de revolución, cuando alguien te oye; con desprecio de los que razonan; con vehemencia de la libertad, aunque tengas que romper la cabeza al que pretenda impugnarte. He aquí un consejo, amigo lector, para si te conviene ser algo (?). Ser algo (?) da a uno sus derechos, la impunidad para tus malas acciones el ovido de tus debilidades y una reconocida y solvente (?) personalidad a quien escucha aunque no diga más que vaciedades.

Nueve meses de espera para que se depurasen las responsabilidades, adquiridas por determinados organismos en los acontecimientos del 8 de enero último; nueve meses de batallar con persistencia dentro de los medios confederales para terminar con la irrespon-

sabilidad, el vacío más sistemático en torno de mis manifestaciones ha sido la respuesta que he logrado arrancar a la organización. Digo mal, debo aceptar y reconocer la rectitud de mi sindicato al negarse a proveer como le correspondía el cargo que dejé vacante con mi dimisión hasta la comprobación de mis manifestaciones, vano empeño el suyo y vano empeño el mío.

Sería una insensatez de lesa ética el persistir por más tiempo en un campo social do imperan todas las anomalías imaginables, y mucho más aun persistir en una inactividad a que sólo se someten los cobardes. Es por ello que huyo de la C. N. T. en la convicción de cumplir un deber de conciencia, el del hombre que ateniéndose a la razón de los acontecimientos y al desenvolvimiento del vivir confederal, no se siente con fuerzas suficientes para oponerse a la insensatez reinante y a ostentar un denominativo envilecido por toda una calaña de ignorancia, fanatismo y mala fe.

Lo demás se ha dicho todo ya. El morbo del sectarismo está dando sus frutos, no tan solamente en la desorientación reinante, sino en la retracción que se observa ya en desbandada de lo que ayer fueron masas sindicales.

No basta ya labrar en las conciencias un ambiente de destrucción, se impone el complemento, crear, definir, y ello no está hoy por hoy al alcance de los de la F. A. I., aptos tan solamente para soliviantar con desaprensividad ejemplar a las hordas del hambre y a unos cuantos con extremada buena fe.

Quizás los más discrepantes de mi parecer y por ende anatemáticos con el epíteto de gruesas mis palabras y conceptos. Resta solamente decirnos que no son las palabras la expresión genuina en todos los casos. El grafismo de los hechos, con el absolutismo de sus demostraciones, dará en definitiva la razón a quien verdaderamente la posea.

FRANCISCO CALLOL

La Escala

Leed y propagad

ADELANTE

reducción constante del mercado no pueden llegar a ello más que en detrimento de los pequeños propietarios y de los obreros agrícolas. A esto hay que añadir todavía los aumentos de precio de los productos industriales a causa de la ley sobre los «cartels» obligatorios y el aumento continuo de los derechos de aduana para los productos industriales.

Tal es el sentido de todas las medidas agrarias tomadas por el Gobierno Hitler. Tienden a reducir todavía más el nivel de vida de los campesinos pobres y pequeños propietarios. Con ayuda de frases tales como la «liberación de las explotaciones campesinas de la esclavitud capitalista» y de toda una serie de fiestas, de desfiles y de fuegos de bengala, los Hitler y Darré se esfuerzan en desviar la atención de las masas campesinas de la política criminal y antiobrera del fascismo.

H. P.

Teléfono de «La Batalla»
2 5 5 7 3

Por 'Adelante' diario

- Suma anterior 21,831'15
- 1465.—Lérida, Salvador Roselló, 3; Aguilár, 1; Enrique Bosch, 1.
- 1482.—Lérida, Sebastián Tamarit, 1; Ramón Barqué, 5.
- LERIDA
- 1465.—Salvador Roselló, 3; Aguilár, 1; Enrique Bosch, 1.
- 1482.—Sebastián Tamarit, 1; Ramón Barqué, 5.
- 1483.—Juan Cascarra, 5 pesetas; Un grupo de amigos de Unión Musical, 10; Un aprendiz de ocellista, 0,60.
- 1498.—Juventudes, Un chófer de la Ex cursión de las Juventudes: J. C. a la Font de Merola, 5; Zavierre, 0,60; Pepita Badía, 0,25; Sebastián Salat, 1; Melé, 0,20; Pilarre, 1; Gilá, 0,30; Mor, 0,10; J. Badía, 1; Julia Florenza, 0,25; J. Nic, 0,25; Zera, 0,25; Un pioner, 0,30; M. Balberán, 1; Ramón Badía, 0,10; Juan Marsellés, 0,25; Escollá, 0,50; J. Badía, 0,40; A. Teixidó, 0,30; Jeroni Ari, 2.
- 1497.—Recaudación en la Rifa celebrada en la concentración de las Juventudes Comunistas de Lérida y Tarragona y Esplugas de Francolí, 25,05.
- CALELLA
- 2996.—Afonso Canosa, 2; Juan Codina, 2.
- 2992.—Juris, 2; D. Flores, 2; J. O., 2.
- FINEDA
- 2990.—José Gay Naulart, 5; El Liary, 5; Juan Vila, 5; A. Coll, 2 pesetas.
- CAMARASA
- 1120.—Francisco Balagué, 1,50.
- 1121.—Pedro Gené, 5.
- Total pesetas 21.907,30

CERVIA DE TER

Por el frente obrero

Habiendo entrado en el período electoral los hombres representativos en ésta de los partidos burgueses Lliga y Esquerra, han empezado ya sus célebres correrías hacia la caza del voto. Estos hombres temen el fracaso de sus favoritos y para ver de evitar el mismo, no regatean promesas a los trabajadores, como por ejemplo, a los que por carecer de propiedad y tienen necesidad para llevar el sustento a sus familias de recurrir al arrendamiento les dicen que quitarán la tierra a un contrario y se la cederán a ellos. Claro que lo que no les dicen es que las condiciones sufrirán un aumento. A otros les dicen que les darán trabajo; en fin, la mar de sofismas y promesas que ya saben ellos que no cumplirán; primero porque ya no está en su ánimo el hacerlo y segundo porque los trabajadores que tenemos conciencia de nuestra misión histórica se lo impediríamos a pesar de que aprovechándose de una mala inteligencia entre la clase trabajadora triunfara, como ellos aseguran, su candidatura, e intentasen implantar antiguas y absurdas leyes, pues para impedirlo estamos dispuestos a los más grandes sacrificios y combates en la calle y en todos los terrenos.

Quien más se distingue en esta misión

es el presidente de la actual Junta de reparto de consumos municipales que, encontrándonos ya en los últimos meses del presente año todavía no ha presentado al público la correspondiente relación y aseguran no la presentará hasta después de celebradas las elecciones municipales. ¿Por qué motivos, se preguntarán algunos, teniendo confeccionado el reparto no xponen las listas al público como les corresponde hacer? La respuesta resulta muy sencilla. Pues porque se encontraría que al ir a pedir el voto a los trabajadores si la presentara antes éstos en vez de promoverles el mismo, le pedirían justas cuentas de su obra.

Además este mismo individuo fué quien a raíz de los hechos ocurridos el día 5 de junio próximo pasado, en la que el pueblo trabajador se manifestó en defensa de un compañero de la injusticia que pretendían hacerle víctima, nuestras autoridades burguesas y reaccionarias, mandó saliera la guardia civil ordenándole al mismo tiempo dispersarse contra la multitud, cosa que no llegaron a realizar los del tricrismo no sabemos si por más humanitarismo que quien les había dado tal orden, o por temor a ellos mismos.

¡Proletarios y campesinos! Formemos el Frente Único y apoyemos al mismo tiempo en las próximas elecciones la candidatura del Frente obrero!

Nuestro deber de clase así lo exige.

E. VENTALLÓ

internacional. Mientras esta lucha no esté terminada, es necesario apoyar el poder soviético, aunque la anarquía signifique un régimen social más perfecto. Luchar contra el poder soviético cuando la burguesía todavía no está vencida, significa ayudar a la burguesía. Así razona la parte más reducida de los anarquistas.

Otros anarquistas defienden una opinión completamente opuesta. Entienden que el poder soviético es ante todo poder, y los anarquistas deben siempre destruir el poder, cualquiera que sea y haga lo que haga. Así, pues, ¡Abajo todo poder, incluso el poder soviético! ¡Abajo inmediatamente! ¡Viva la anarquía!

Entre estas dos corrientes extremas existe una corriente media que se acerca bien a un extremo bien al otro, según las circunstancias y trata en todo tiempo de subrayar que una cosa es el poder soviético y otra completamente distinta los Soviets. Esta corriente intermedia, que probablemente comprenda a la mayoría de los anarquistas rusos, en sus relaciones con el poder soviético, se guía por la regla siguiente: cuando los anarquistas encuentran que la política del poder soviético en determinado momento corresponde a los intereses del anarquismo, debilitan su ofensiva contra él y hasta le sostienen. Si según su profunda convicción, esta política no es revolucionaria, actúan no sólo contra una u otra medida del gobierno soviético, sino principalmente contra el poder soviético en general. Debe ser claro para todos que tal actitud respecto al poder soviético demuestra una confusión completa de parte de los anarquistas y absoluta incapacidad para ocupar una posición fija de principio con respecto al Estado proletario.

El primer grupo de anarquistas de que hemos hablado se coloca abierta y honradamente de parte del gobierno soviético, que todavía no ha concluido su trabajo de aplastamiento de las clases explotadoras con lo cual clara y francamente reconoce de hecho (aunque posiblemente silenciándolo de palabra), que el Estado proletario puede existir, que en la Rusia Soviética exis-

te en la práctica, que el anarquismo resultó equivocado en el punto más esencial, en la cuestión sobre el Estado. Este grupo obra tal cual le dicta su sano instinto revolucionario en la época revolucionaria, pero en cambio relega al olvido los razonamientos teóricos de los Kropotkin.

Otra es por completo la situación del grupo de anarquistas que repiten como loros aquello que fué escrito por los teóricos del anarquismo decenas de años atrás. Los teóricos del anarquismo se representaban el paso del Estado explotador a la sociedad sin Estado, en una forma muy simplista: Comienza la revolución social, el Estado burgués es destruido y surge el reinado de la libertad anárquica. Pero esto es fácil escribirlo en el papel sobre todo, cuando no se tienen en cuenta los obstáculos. En la práctica el desarrollo histórico no siguió el camino que habían previsto Bakunin y Kropotkin, sino el del «Manifiesto Comunista» y sus autores. La lucha del proletariado por la destrucción del Estado burgués exigió la creación de un Estado proletario y entre el Estado de la minoría explotadora y la futura sociedad libre de Estado, se constituyó un eslabón intermedio, un Estado transitorio de la mayoría trabajadora. Así ocurrieron las cosas en la práctica. Pero para el anarquista «teorizante» esta verdad real no existe. Los prejuicios de los teóricos del anarquismo llevados al papel impreso, son para él más caros que la experiencia de la vida de la revolución. El anarquista teorizante no advierte el Estado proletario, o mejor dicho, lo único que distingue del Estado proletario es el «Estado» que odia, y grita: «abajo el gobierno soviético» en los momentos en que más fuerte se oye el mismo grito lanzado por toda la contrarrevolución burguesa y monárquica. Ciertamente el burgués o el monárquico cuando grita «abajo el gobierno soviético» acentúa la palabra «soviético», el anarquista en cambio acentúa la palabra «gobierno». En la práctica resulta sin embargo una verdadera alianza para derrocar el gobierno soviético, alianza que existe concretamente y que puede

concluir por dar el triunfo a la burguesía.

Pero los anarquistas teorizantes y «onsecuentes» tienen sin embargo un consuelo (¡no hay mal que por bien no venga!), y es que siguen siendo hasta el fin los conservadores de todos los legados del anarquismo, no se les puede echar en cara que se hayan apartado de sus «verdades» respecto a las relaciones con el Estado. Debemos reconocer a los anarquistas el derecho a este consuelo, tanto más cuanto que le han pagado demasiado caro; ¡la alianza con la contrarrevolución!

En lo que respecta al grupo intermedio de los anarquistas, que oscila entre las sabidurías anticuadas de Kropotkin y las exigencias de la revolución verdadera, rechaza en la práctica la afirmación del anarquismo según la cual todo poder oprime al pueblo trabajador y no puede nunca estar a su servicio. Apoyando en la práctica una serie de medidas del gobierno soviético dirigidas contra la burguesía y el imperialismo, los anarquistas, sin muchas palabras, pero eloquentemente, reconocen que existe también un poder que oprime a los explotadores en interés de los trabajadores. Pero hacer esta confesión significaría para un anarquista dogmático el suicidio. En cuanto empiece a establecer diferencias entre el poder burgués y el poder proletario, ya puede darse por perdido. Tendrá que decidir, planteada la lucha entre el poder de los Wrangel y los Lloyd George de un lado, y el poder soviético de otro, entre apartarse de toda lucha y de la revolución o colocarse de parte del poder de los trabajadores contra el poder de los verdugos burgueses. Pero la posibilidad de dicha elección no había sido prevista por los teóricos del anarquismo, y sus alumnos rusos se ven obligados a decidir con su «propia inteligencia» como salir de tal situación. Buscan la salida de diferentes maneras pero a fin de cuentas siempre acaban por encontrarse ante dos caminos: permanecer fieles a los prejuicios anarquistas y servir a la contrarrevolución o servir a la revolución, pero después de haber echado a un lado los prejuicios sobre

el peligro que para el pueblo supone todo poder en cualquier circunstancia y en cualquier tiempo.

Como hemos visto más arriba, Kropotkin colocado frente al Estado proletario en embrión, la Comuna de París, encontró una decisión para el anarquismo digna de Salomón, expropiar, por decir así, a la Comuna de París, declarándole una comuna anárquica. La historia ha dado a nuestros anarquistas una nuez más difícil de partir: los Soviets.

¿Qué son los soviets?

Los partidos burgueses conciliadores y anarquistas, veían los Soviets no como eran en realidad sino como querían que fuesen. Los partidos conciliadores no los consideraban como órganos del poder proletario, organizadamente profesionales de clase, aptos solamente para controlar el poder, y se esforzaron por conservarlas en una posición tan lastimosas.

Los anarquistas respondieron a esta cuestión casi en el mismo sentido: los Soviets no son órganos del poder, sino órganos de la voluntad del pueblo trabajador. Sólo los bolcheviques intentan alterar su naturaleza y convertirlos en órganos de poder.

Una respuesta tan lastimosas comprueba una vez más, que el solo hecho de la existencia de los Soviets constituye una refutación clara a todas las teorías anarquistas sobre el problema del Estado, y demuestra su completa incompetencia para la apreciación de estos órganos.

El intento de reemplazar la palabra «poder» por la palabra «voluntad del pueblo trabajador» no salva a los anarquistas, a quienes el curso mismo de nuestra revolución arrinconó contra la pared.

Estamos conformes en que los Soviets son órganos de la voluntad del pueblo trabajador, ¿pero acaso la voluntad del pueblo trabajador no puede ser también voluntad de conseguir el poder?

En la práctica ha ocurrido que los órganos del pueblo trabajador manifestaron su voluntad de conseguir el poder, y se convirtieron en órganos del poder, y no podían dejar de sufrir esta

transformación, si habían de asegurar la victoria de la revolución proletaria. ¿Qué gana entonces el anarquismo declarando que los Soviets no son órganos del poder proletario sino de «la voluntad del proletariado»?

Nada. Los anarquistas confunden las palabras y llegan frecuentemente a conclusiones verdaderamente asombrosas por lo absurdas; algunos tienen tendencia a razonar del modo siguiente: en cuanto los Soviets se transforman en órganos del poder y constituyen un poder soviético central, dejan de ser Soviets representativos de la voluntad del pueblo trabajador. De otro modo: ¡como los Soviets no obran según la receta de los anarquistas, no expresan la voluntad del pueblo trabajador!

¿Pero puede en general el Soviet, en calidad de asamblea de diputados elegidos por los trabajadores, expresar la voluntad de estos trabajadores? Para los anarquistas es ésta una cuestión muy seria. El lector debe recordar que Malatesta y una serie de teóricos del anarquismo demostraban siempre con mucho tesón que el elegido para una u otra institución puede expresar su propia voluntad, pero en ningún caso la voluntad de cientos y miles de personas diferentes. El anarquista consecuente debiera llegar, razonando así, a la conclusión de que los Soviets son órganos que no pueden tampoco expresar la voluntad de las masas. Pero en esta cuestión no todos los teorizantes del anarquismo se deciden a calumniar los Soviets y declararles órganos que no expresan la voluntad del proletariado. De esta manera, el hecho mismo de la existencia de los Soviets y de su trabajo, obligó a los anarquistas a abandonar uno de sus prejuicios.

Pero si el Soviet aislado constituye un órgano que expresa la voluntad del pueblo trabajador, ¿qué opinión tienen los anarquistas del Congreso de los Soviets?

Aquí una parte de los anarquistas pierde terreno y afirma que el Congreso de los Soviets ya no expresa la voluntad del pueblo.

Cuando el Congreso de los Soviets elige el Comité Central y el Soviet de Comisarios del pueblo, los anarquistas

afirman que no expresa la voluntad del pueblo trabajador y las instituciones por él elegidas lo expresan todavía menos.

Para que toda la inconsecuencia y absurdo del punto de vista de los anarquistas sea más evidente aclarémosla con un pequeño ejemplo. Supongamos una provincia, llamémosla Ivanoska, en la cual existe un sobrante de pan y el Soviet electo de provincia ha establecido que este sobrante no debe ser entregado a la ciudad. Esto sería la expresión de la voluntad del pueblo trabajador. Pero si el Congreso Panruso de los Soviets, a fin de salvar del hambre a los obreros y campesinos de las provincias que han tenido mala cosecha, decreta que todos los sobrantes de pan en el país deben ser adquiridos de las aldeas, particularmente de la provincia Ivanosko, esto ya no sería la expresión de la voluntad del pueblo trabajador sino la manifestación del poder y de la violencia.

Así pues, haciendo un balance de lo dicho con respecto a los anarquistas y al Estado proletario llegamos a la siguiente conclusión: como la aparición del Estado proletario no se había previsto en modo alguno por los anarquistas, y éstos se representaban el curso de la revolución social en una forma completamente distinta de la realidad, el solo hecho de la aparición de los Soviets como poder proletario en embrión, les obligó a abandonar muchos de los prejuicios que durante medio siglo habían considerado como axiomas. Pero cuando la red de los Soviets, después de la revolución de octubre, formando una sola entidad constituyó el fundamento del Estado proletario y campesino que daba principio a la lucha por la destrucción de las clases, la misma vida colocó a los anarquistas frente al siguiente dilema: destruir los Soviets como órganos de poder o apoyarles como instrumentos para la destrucción del régimen burgués.

Como resultado, los anarquistas no han podido mantenerse en una posición consecuente de principio y en el momento actual se encuentran en una situación de absoluta confusión teórica.

Preobrayensky

La juventud obrera ante la lucha electoral

El día 19 van a celebrarse en España las elecciones de mayor resonancia que registra la historia política de nuestro país.

En la política española es ya tradicional la importancia estratégica de las elecciones. Fué con unas elecciones que aparentemente fué derrumbada la monarquía en nuestro país. Y decimos aparentemente porque en realidad, no fué el 12 de abril el día del desplome monárquico, ni fué con unas elecciones que la monarquía recibió el golpe de gracia.

La monarquía se había hundido, de hecho ya, cuando en 1923 apelaba a un régimen filofascista para continuar viviendo. Y si pudo, aún, pasar ocho años más de dominio absoluto, y si llegó hasta la primavera de 1931 fué porque las fuerzas obreras no supieron concertarse para dar, de consuno, el golpe definitivo que ninguna de ellas por sí sola podía dar.

Pero si en 1923 esto no pudo efectuarse por diversas razones, nosotros vemos, como en 1933, este frente de lucha por la república tiene lugar; pero, en vez de ser las fuerzas obreras las únicas realmente revolucionarias las que dirigen este movimiento, la dirección está en manos de la pequeña burguesía; es el Comité Revolucionario, integrado por Alcalá-Zamora, católico, monárquico y reaccionario hasta la médula; por Maura, ídem de ídem y además hijo de su padre; por Lerroux, el contrarrevolucionario que tiene en su haber una serie infinita de traiciones a la causa de la revolución democrática que él decía defender. Es este Comité quien dirige toda la actuación revolucionaria. Y gracias a este Comité la revolución necesitó un barniz legal, las elecciones para su triunfo. De aquí la apariencia de un triunfo de la revolución mediante las elecciones.

Pero no fué, ciertamente, porque si que la república, después de ganar unas elecciones, se adueñó de España. Ni fué tampoco por el nuevo hecho de un triunfo electoral, que en España cayó un régimen secular. Algo mucho más efectivo, mucho más trascendental que la operación de depositar millones de papeletas electorales en miles de urnas al efecto.

«Las elecciones, dijo Engels, la lucha electoral, no pueden ser, no son, más que la expresión del sentido de clase del proletariado; es decir, de su madurez política; y quien creyera que la lucha electoral puede dar de sí algo más que esta nueva expresión indicadora, sería en el fondo, un oportunista ingenioso».

Y la historia de la revolución española, nos demuestra la realidad intangible de este dictado del gran maestro del socialismo. Si en España las elecciones del 12 de abril tuvieron fuerza, en apariencia, tan formidable esta

explosiva, fué porque la monarquía había sido ya removida por la marcha revolucionaria de 1930-1931; faltaba sólo el soplo que derrumbara el castillo de naipes, en que, gracias a la fuerza de la revolución, había sido transformada la monarquía.

Hoy nos encontramos ante otras elecciones que tienen, también, una importancia revolucionaria; pero la situación ha cambiado enormemente. Ya no se trata de república o monarquía. De triunfo del bloque obrero pequeño burgués, fuerzas pseudo revolucionarias que triunfaron el 12 de abril, o bien del triunfo del feudalismo agazapado detrás de la monarquía. Hoy el dilema es diferente. No república o monarquía, sino república obrera o república filofascista. El dilema es entre el proletariado, revolución socialista, y la burguesía, contrarrevolución fascista. No hay otra lucha. Ni otra alternativa.

Ante este dilema ¿cuál debe ser la posición de la juventud trabajadora? ¿Es que, acaso por no tener derecho a votar debemos abstenernos, por considerar que no podemos decidir de la participación en la lucha electoral?

Estas palabras encuentran su respuesta en la experiencia revolucionaria de nuestro propio país. Ciertamente la juventud obrera no puede influir en el resultado de la lucha electoral más que de un modo indirecto; cierto que nosotros no podremos ir el domingo próximo, a depositar nuestro voto en la urna electoral. Pero la lucha ofrece más amplias perspectivas que las limitadas de las elecciones. La lucha puede ser decidida el domingo día 19. Pero la lucha puede ser también decidida, y lo será seguramente, más que por el resultado de la lucha electoral por la batalla de la clase obrera.

Es ésta, en definitiva, la que resolverá el día 19 y antes y después de este día. Y decidirá por la posición que adopte el día de las elecciones y antes y después de este día. No es forzoso que la lucha electoral lo decida todo. Es más, es seguro que la lucha deberá decidirse en la calle. Y ante esta perspectiva nosotros los jóvenes obreros, es preciso que nos preparemos. Si bien nosotros no podremos el próximo 19 ir a votar si en cambio deberemos y podremos, antes y después de este día, intervenir activamente en la lucha decisiva y ocupar en ella el lugar de honor que por nuestra actividad y dinamismo nos corresponde.

La lucha, por parte de la clase trabajadora se desarrolla bajo la consigna general de «Frente Único».

Tomemos, nosotros, los jóvenes que no podremos ir a votar el próximo día 19 esta bandera con nuestras manos y elevándola por encima de todos nosotros conduzcámosla al triunfo definitivo, es decir, a la Revolución Socialista triunfante.

V. BLANQUER

Frente Obrero o Fascismo

¿A dónde irá la juventud pequeño-burguesa?

El día en que la pequeña burguesía —a renglón seguido de ser desplazada del gobierno—, pactaba con la contrarrevolución, con Lerroux, las Juventudes Radicalesocialistas, de Acción Republicana y Federal lanzaban a los cuatro vientos un grito: ¡Traición!

Las Juventudes de los partidos de la pequeña burguesía querían salvarse de la debacle. Y estigmatizaban a sus partidos. Los echaban en cara, clara y simplemente su traición al espíritu de la Revolución.

Por aquellos momentos las juventudes pequeño-burguesas se identificaron con la juventud obrera. ¡Lerroux es la contrarrevolución! Fué este el grito de guerra.

Vemos que solamente la juventud trató de salvarse del hundimiento general de los partidos de la pequeña burguesía.

Hemos visto cómo la juventud pequeño-burguesa se sublevó ante la colaboración con Lerroux. La actitud de la juventud republicana la coloca en una situación delicada.

¿A dónde ir? ¿Qué hacer ahora? He aquí las preguntas que los jóvenes republicanos se formulan aún hoy.

Ha habido un gran sector que ha ingresado en la Juventud Socialista. Es este el sector obrero que permanecía en las filas republicanas, ilusionado por la demagogia pequeño-burguesa. Un escritor burgués escribía—hace unos días—que «los ficheros de la Casa del Pueblo madrileña, irán engrosándose con los desertores de las juventudes republicanas de izquierdas».

Hay otro sector—el más numeroso—, que permanece todavía en las juventudes republicanas. Es éste el que debe inspirarnos más inquietud. El fascismo se apresta a socavar los cimientos de la juventud republicana desilusionada. En Madrid han habido casos de paso al fascismo.

Hay que evitar a todo trance que la juventud pequeño-burguesa sea una base del fascismo. (En Cataluña la «Juventud de Esquerra», después de la manifestación del Estadio, se ha confirmado como plenamente fascista).

Después del fracaso de la revolución

burguesa hay que ir a la Revolución Obrera. La pequeña burguesía no ha hecho la Revolución democrática. A la clase trabajadora corresponde hacerla. ¿De qué forma? Haciendo el Frente Único Obrero.

El Frente Único de la juventud explotada de la ciudad y del campo, además de hacer invencible a la juventud trabajadora arrastrará a la juventud pequeño-burguesa.

Tenemos un caso. La Juventud Católica quiso hacer una asamblea en Toledo, la ciudad curil; pero el proletariado juvenil en Frente Único hizo una huelga admirable. La juventud pequeño-burguesa, viendo la cohesión proletaria, no tuvo más remedio que ir a la lucha contra el fascismo.

Es esta la posición justa. La juventud trabajadora debe hacer el Frente Único para dar la batalla al fascismo, para que triunfe la revolución obrera, para evitar que la juventud republicana desilusionada se pase al fascismo.

Si hacemos el Frente Único los jóvenes sinceramente republicanos tendrán que venir a nuestro lado. El jacobinismo en el siglo XX se llama comunismo. Y Robespierre, Lenin.

¡Frente Único de la juventud trabajadora!

WILEBALDO SOLANO

Las J. C. por el triunfo de los dependientes mercantiles

¡Camaradas mercantiles!

La Juventud Comunista os dice: ¡Luchad! ¡Venced! Estamos a vuestro lado. La Juventud Comunista, en pie, está a vuestra disposición.

¡Camaradas mercantiles!

De una manera valiente, incansable, viril, debéis llevar la lucha adelante, y, en la guerra como en la guerra, todas las armas son buenas. La burguesía resiste, no cede, pero en la lucha revolucionaria el terreno se gana, paímo a paímo, por la tenacidad de los trabajadores. Es preciso, indispensable, que no desmayéis en la lucha emprendida hasta lograr el triunfo.

¡Adelante, camaradas mercantiles!

El Frente Obrero contra el Frente Burgués

Para la clase trabajadora va a librarse el día 19 una batalla decisiva y es necesario vencer.

En Madrid, nuestros camaradas socialistas, van dispuestos a la lucha contra todos los sectores de la burguesía. Allí, más que aquí, la lucha se presenta con caracteres más crudos, de una forma más concreta. Toda la lucha está entablada entre dos frentes: el marxista y el anti-marxista. Clase contra clase.

Nosotros, jóvenes obreros, que nos damos cuenta de los instantes graves por que atravesamos, que vemos que aquí la lucha debe entablarse al igual que allí, lanzamos a todos los obreros revolucionarios el siguiente manifiesto:

FRENTE OBRERO

En estos instantes en que se va a decidir el porvenir de la revolución española; nosotros, jóvenes obreros, Juventud Socialista (F. J. S. E.) y Juventud Comunista (B. O. C.) debemos fijar de una manera clara y viril nuestra posición.

En las próximas elecciones, toda la lucha debe girar alrededor de dos frentes: el marxista y el anti-marxista, y los obreros no pueden vacilar. Creer que la lucha está entablada entre Lliga y Esquerra, entre los hombres representativos del gran capital y los de la pequeña burguesía, es absurdo.

Cambó-Maciá son las dos manos del mismo cuerpo, la cara y el revés de la misma medalla.

¡Basta ya de farsa! Ante todos los partidos de la burguesía, desde la «Esquerra» hasta los tradicionalistas, desde Acción Española hasta los Federales, se opone nuestra candidatura de clase, de FRENTE OBRERO.

Ante todos los partidos, ante todas las organizaciones que hacen el juego al frente anti-marxista, ante la F. A. I., la U. S. C. y el P. O., nosotros, jóvenes revolucionarios, os decimos: votad por el FRENTE OBRERO.

«La emancipación de los obreros ha de ser obra de los obreros mismos», decía Marx, y nosotros repetimos: obrero, vota a un obrero, nunca a un burgués. Clase contra clase. Y en esta lucha implacable, todo aquél que te diga, que te aconseje que no votes (F. A. I.) o que votes a la burguesía (U. S. C.), es tu enemigo, y consciente o inconscientemente, hace el juego a nuestro enemigo común, abre la puerta al fascismo.

¡CONTRA EL FRENTE ANTI-MARXISTA!

¡CONTRA EL FASCISMO ASESINO!

¡CONTRA SUS ALLADOS!

¡VOTA A LOS CANDIDATOS DEL FRENTE OBRERO!

COMITE LOCAL DE LA JUVENTUD COMUNISTA (B. O. C.)

COMITE LOCAL DE LA JUVENTUD SOCIALISTA (F. J. S. E.)

Nuestra táctica del Frente Único

Fué en 1922 cuando la Internacional comunista inició la política del frente único. Habían fracasado los movimientos revolucionarios en una serie de países. La clase obrera pasaba de la ofensiva a la defensiva. Para hacer frente a la contrarrevolución, dueña del terreno, la Internacional Comunista—dirigida entonces por Lenin—no vaciló en dirigirse a los organismos superiores de las dos Internacionales socialistas, entonces existentes, proponiéndolas la constitución de un frente común de lucha. Y observen los que ahora nos reprochan nuestra alianza con el Largo Caballero de Casas Viejas que entonces estaba aún reciente la represión del movimiento espartaquista por el gobierno socialdemócrata alemán y los asesinatos de Rosa Luxemburg y de Liebknecht en los que la responsabilidad moral de algunos socialistas alemanes no ofrecía ni ofrece la menor duda.

Se celebró una reunión común de delegados de las tres Internacionales. No se llegó a un acuerdo y las negociaciones quedaron rotas. Este fracaso inicial llevó a la adopción en el V Congreso de la Internacional comunista—el famoso Congreso de la «bolchevización», a partir del cual comienza la decadencia del movimiento comunista en todo el mundo—de la llamada táctica del frente único por la base. Que no es propiamente dicha política de frente único, sino simple labor de reclutamiento en el seno de los partidos más afines.

En su origen, la política de frente único tendía a reunir para acciones concretas y limitadas a las fuerzas obreras que para una

acción general y permanente no podían ir juntas por los desacuerdos ideológicos o tácticos que los separaban. Actualmente, la política de frente único de los partidos oficiales consiste exclusivamente en una maniobra encaminada a arrancar de las filas de los partidos afines a grupos más o menos numerosos de afiliados. Ya no se trata de oponer al frente capitalista un solo frente proletario, sino de introducirse como una cuña en los demás partidos obreros. Y esta política se ha hecho con tan poca habilidad, de una manera tan poco inteligente que no ha dado ningún resultado práctico, ni siquiera desde el punto de vista de la descomposición de los partidos a quienes se quería despojar de sus masas. Es de suponer que quien pertenece a un partido está en él porque se halla de acuerdo con sus principios y con sus métodos y porque tiene confianza en sus jefes.

En estas condiciones, dirigirse a él diciéndole: «Tus jefes son unos traidores, unos canallas, unos bandidos, unos lacayos de la burguesía, unos fascistas, etc., etc. Y ahora, querido camarada, te invitamos a formar el frente único con nuestro glorioso partido, el partido del proletariado, el único partido que defiende tus intereses», es sencillamente perder el tiempo. Pues cuando un obrero piensa que sus jefes son todas esas cosas, no permanecerá ni un día más en ese partido, y si no lo piensa, si sigue creyendo que sus jefes merecen su confianza, e incluso si creyendo que sus jefes están equivocados, tiene la convicción de que son honrados, de que no traicionan ni se venden, entonces ese llamamiento le indispondrá con el partido que lo lanza.

El partido comunista, afiliado a la Internacional de Moscú, sigue la táctica del frente único por la base. Las consecuencias de su política son, de una parte, su propio aislamiento; de otra, una división más profunda del movimiento obrero.

Frente a esa política equivocada, funesta, del partido comunista, nosotros, la Federación Comunista Ibérica, hemos adoptado una política sincera de frente único. Frente único en todos los terrenos. Primero, bajo nuestra inspiración, nació la alianza obrera contra el fascismo. Después, esta corriente de frente único plasmó en el movimiento sindical. Surgió el Frente Único de Luz y Fuerza. Y aho-

La disciplina

Muchos son los camaradas que interpretan mal el sentido de esta palabra; cuantos y cuantos son los obreros que la interpretan en un sentido estricto, inflexible, cual si se tratara de una disciplina cuartelera, carcelaria, inquisitorial, que anula al individuo toda facultad, que atrofia el pensamiento y la voluntad, todo esto indudablemente apoyado por la fraseología caduca ya del anarquismo que ha contribuido y contribuye aún en gran manera a crear entre la clase obrera un sentimiento de desprecio hacia todas las formas de organización y control. Formas de organización que son las creadoras en los partidos comunistas de la disciplina revolucionaria, disciplina de partido a la que debe someterse todo miembro del mismo, ya que mediante ésta podemos llevar a la práctica con cohesión todo aquello que nos proponemos.

¿Cómo podemos nosotros imaginarnos un partido, una organización revolucionaria, sin formas severas de trabajo que tengan todos y a cada uno de sus miembros en un riguroso control? Las pruebas son palpables y desgraciadamente no es necesario imaginarnos una organización dentro del movimiento obrero que no tenga un control, que no someta a sus miembros a una disciplina, pues la experiencia, la realidad y la historia nos muestran a cada paso partidos y organizaciones en las que a pesar de este control y disciplina se introduce el provocador y el confidente, los más encarnizados y traidores enemigos del movimiento obrero organizado; así es que contra esos hurones policíacos, nosotros creamos nuestro sistema de defensa, la base del cual está indudablemente sentada en el control y la disciplina. Ahora bien, esa disciplina no es de ninguna manera una disciplina impuesta desde arriba, sino la disciplina impuesta y el control aceptado por la propia voluntad, son aquellas formas de organización que se imponen a sí mismo, pero que una vez aceptadas debe rigurosamente cumplir.

Es precisamente en este momento, cuando el simpatizante acepta y se impone a sí mismo esta norma de control y disciplina, que nace en él la voluntad de luchar incansablemente por la revolución. En este momento nace en él el militante.

El Militante

¿Qué es un militante? He aquí la pregunta con su correspondiente incógnita y he aquí también nuestra res-

puesta: es un militante, en nuestro partido, todo camarada que con un amor probado por la causa revolucionaria reúne aquellas tres condiciones de que nos habla el camarada Fuster en su artículo «El Militante y la célula» y estas son: puntualidad, asiduidad y actividad.

Así es que todo obrero que quiere conceptuarse como militante activo de nuestro partido debe ser puntual en todas sus actuaciones y para eso debe tener como premisa indispensable transformar la puntualidad y hacer de ella la siguiente divisa: «Ni un minuto menos, pero tampoco ni un minuto más»; es decir, no llegar temprano, pero tampoco tarde, pues todo revolucionario ya que la experiencia se lo dicta, sabe sobradamente que la victoria depende muchas veces de un minuto, el adelantarse o retrasarse, es en casi todos los casos, la causa que se debe el fracaso y la derrota.

Debe ser también asiduo, para ello debe acudir siempre a todas las reuniones, sean donde sean y por imprevisto que sea el momento en que se celebren. Todo militante que falte a sus reuniones por faltas injustificadas, no podrá ser nunca un militante activo, ya que de acudir o de no acudir al lugar determinado, depende muchas veces el resultado de una acción y la revolución no tiene espera; aquellos que no sean puntuales ni asiduos quedarán rezagados y serán barridos sin contemplaciones por la ola revolucionaria.

Y el factor, que reunido a los dos restantes, formará el total en el haber del militante esforzado, es la actividad. El ser activo, el entregarse con todas las fuerzas a la revolución, el hacer del trabajo revolucionario el centro de todas nuestras actividades; en fin, el cumplir de una manera acertada todo el trabajo que se nos encomienda, el no faltar nunca a las llamadas de la organización y, el llegar en el momento oportuno, forman el militante, y de la reunión de éstos nace la célula.

La célula

La célula es la base de todo partido Comunista, de toda organización revolucionaria, que cuando la reacción se lanza al asalto debe pasar a la clandestinidad, para poder mantener el contacto. Cuando la ola reaccionaria lo barre todo es imprescindible contar con una organización adecuada y en este caso sólo la célula, por su número de militantes reducido, puede llenar perfectamente este cometido.

LORENZO MASFERRER

Los jóvenes ante la lucha de clases

La economía capitalista en estado agónico y de descomposición busca su salida mediante su sistema de dictadura fascista aplastando a todas las organizaciones de clase del proletariado, y destruyendo todas las mejoras conquistadas a través de encarnizadas luchas sostenidas por la clase trabajadora. Su tarea principal consiste en comprar a aquellos trabajadores que no tienen conciencia de clase para que les sirvan de aliados y luchan en contra de sus hermanos de clase que gimen bajo el látigo implacable del sistema capitalista.

La burguesía, pues, encuentra siempre aliados entre las mismas filas de los trabajadores. A la burguesía le interesan estos mequetrefes groseros del bufonismo moderno burgués para que pueda informarle más directamente de la opinión en general de sus empleados y en particular de aquellos que se distinguen en la lucha política o sindical. De aquellos que constantemente hacen sentir su voz de protesta contra la soberanía de los patronos poniendo en todo momento a la luz del día delante de sus compañeros de trabajo la realidad de la lucha de clases. De la explotación de que son víctimas por parte de aquellos que les dicen ser sus salvadores. De las miserias y vejaciones del ejército de 50 millones de her-

ra, cuando escribimos estas líneas, el Frente Único Mercantil lucha vigorosamente contra la patronal y contra las autoridades, en una huelga que no tiene precedentes en Barcelona, ni siquiera en los mejores tiempos de la Confederación.

Han llegado las elecciones. ¿Podía el partido que ha preconizado el frente único antifascista primero, el frente único sindical después, desear la idea del frente único obrero para la batalla electoral? Hacerlo hubiera sido una inconsciencia o algo peor: una capitulación ante el ambiente fásista que todavía se respira en Barcelona.

Frente Único en todos los terrenos: contra el fascismo, contra la Patronal de esta o de la otra industria, contra el sistema capitalista. Frente único en los mítines y en las manifestaciones, en las huelgas y en las elecciones, en las barricadas cuando suene la hora. Esta es nuestra táctica.

LUIS PORTELA

manos suyos sin trabajo. Que 50 millones de parados representan un total de 250 millones de seres humanos sin albergue, sin abrigo, sin alimento, etc. De las causas que motivan estos enormes ejércitos de hambrientos. Que la experiencia histórica nos demuestra que el capitalismo encontrándose en un callejón sin salida como en el año 1914 acude a la guerra. Que si en 1914 estalló la guerra fué debido precisamente a la gran sobreproducción de mercancías que había estacionadas en todos los países de Europa. Que actualmente nos encontramos en un colapso de sobreproducción de mercancías mucho mayor al del 1914.

La guerra, pues, nos acecha. La elocuencia bélica de la Alemania fascista, prepara sus ciudadanos para la próxima contienda. Alemania, con sus experimentos aéreos por los puntos vitales de Francia, hace que cada día se acentúen más los existentes antagonismos entre ambos países capitalistas.

La Italia de Mussolini se prepara para jugar, un gran papel en defensa de la patria del Vaticano. El ejército negro eclesiástico internacional hace propaganda bélica y patriótica por su derrumbamiento, debido a la continua presión de las masas populares. Las entrevistas sostenidas por parte de Hitler y Von Papen, los genuinos representantes de los verdugos de la clase trabajadora, con Pío XI, el papa de Roma, son una prueba evidente de que su salvación la ven en el fascismo, porque éste castra el pensamiento y anula al individuo, reduciéndolo a un juguete suyo como en el tiempo del más negro feudalismo.

Trabajadores, todos a la lucha. La burguesía con sus dos alas, el ala izquierda y la derecha, los Maciá y Cambó respectivamente, son los dos brazos de un mismo cuerpo: EL CAPITALISMO. Entonces, pues, si queremos ir contra el capitalismo tenemos que luchar contra los Maciá-Cambó-Gil Robles y compañía.

Si nuestros padres el 19 de Noviembre no hacen su cometido histórico, votando a los genuinos representantes de los obreros y campesinos explotados, el FRENTE OBRERO, habrá llegado la hora para nosotros, jóvenes, de darles ejemplo transformando para nuestros hijos la sociedad capitalista en socialista.

Las elecciones del 19 de Noviembre son decisivas. La clase trabajadora ha de votar por el FRENTE OBRERO, abriendo de esta manera las puertas del socialismo y de nuestra liberación. ¡Por la revolución Socialista!

FRANCISCO GELADA